

tos de cada; pantalón no sé si de fantasía o marrón oscuro, pues la escasa luz de la luna en ese instante no me permitió distinguir bien. Un saco también de color oscuro. Era rubio y de estatura pequeña; cabellera desmenuzada y cara pálida.

Representaba unos 25 o 26 años. No se quiso de los del grupo ordenó que se le revisara. De sus bolsillos, se sacaron dos o tres galillas marañeras muy duras y sin par comidas; un trozo de papel de diario sin ninguna noticia de importancia y un giro de 5 pesetas para un hermano de Barcelona, en España.

El giro no llegó a mis manos ni sé tampoco quién se lo llevó.

UNA RODADA LUGUBRE

Sobre el camino ya superaba la ambulancia a sangre de la Asistencia Pública. En una camilla lo colocamos, con dolor, y lo llevamos hasta ella. Al alzarla hasta el carro-ambulancia, la pata delantera de la camilla chocó en el borde de la entrada de aquél y el cadáver cayó al suelo haciendo un ruido sordo. Lo volvimos a alzar. En su traje humilde el polvo se había pegado en la sangre y formaba coágulos de un rojo-gris; manchones que plateaba la luna. Empujamos la angaria y la cortina de la ambulancia se cerró.

Desde ese momento no sé cuál ha sido el camino que siguió ni la tumba que encontró el cadáver de Joaquín Fenina.

Apenas un minuto había transcurrido desde el momento que bajó del carro celular, hasta que nos habíamos con su último suspiro.

EL REGRESO

El camino de vuelta fue largamente silencioso. Ya en la Jefatura, interrogé a los soldados sobre la situación que habían sentido y traté de hacerlos olvidar. Por mi parte, no podía olvidar los instantes de doloroso deber que habíamos tenido que pasar. Dos tabulaban o soñaban levemente; pero el tercero se notaba que estaba dominado por una profunda impresión.

Días después, en el cuartel, me dijeron que, recordando, lloraba.

A mí personalmente, y fuera de la extraña y dura impresión que me había producido el tener que ser el ejecutor obligado de tal crimen, un detalle me emocionó hondamente: el de haber encontrado en sus ropas ese giro de 5 pesetas para su hermano!

En días posteriores, traté de aver y si en la misma Jefatura de Policía supieron o quisieron decirme. Y yo quería saberlo para pagar en el hermano pobre de España la muerte del hermano idealista bajo las balas de la patria.

LA PIRA DEL IDIOMA DE FENINA

Sólo cerca de dos meses después un amigo me dijo el nombre: Joaquín Fenina. Pero hasta hoy no he podido saber el domicilio del hermano español.

Ni oficialmente supe también que en el domicilio de Fenina se habían encontrado grandes cantidades de libros de tendencia avanzada, que llevaron en camión a la Jefatura de Rosario; donde, creo, (se les prendió fuego)...

Se ha puesto a la venta el Almanaque de TIERRA Y LIBERTAD

Conmemorando con numerosas propuestas de trabajadores y proletarios anarquistas, se ha puesto a la venta nuestro almanaque, habiendo sido acogido con entusiasmo y recibiendo agotando las tiradas iniciales en una semana, quedando muy pocas para la venida, por lo cual seguiremos a presentar hacer las posibles las que tengas interés en adquirirnos, pues estamos seguros que muchos socios nos da por hecho, comprendiendo el éxito obtenido a nuestras expectativas. Haga pedida hoy mismo. Un voluminoso tomo de 200 páginas, de encuadernación y tapa de cartón, a un precio de 2 pesetas ejemplar; de 5 ejemplares en adelante se hace el 25 por 100 de descuento. Pago adelantado e inmediato. Entradera, se me hace devuelto.

El escamoteo de la revolución

(Continuación de la pág. 1.)

titadas según planes exhaustivos que tienen formidables que ser autoritarios y negadores de la diversidad y de la multifacilidad. La revolución que viene no marchará tenemos esa esperanza, por los caminos acostumbrados y engrascados previstos por los que intentan ya de antemano escamotear sus factores creadores; se abrirá su propio camino. Con la supresión del privilegio económico, del sistema capitalista de producción y de reparto de los productos — su objetivo inmediato y central — será suprimido el órgano estatal de presión y de represión de la libertad y de la iniciativa privada; y con la supresión, o al menos una honda transformación del estatismo, quedarán fuera de las oficinas del paraiso centralista centenares de miles de burócratas; quedarán sin empleo miles y miles de obreros de las industrias de armas, miles y miles de gendarmes, de jueces y de funcionarios judiciales, miles y miles de caseros, miles y miles de domésticos. La revolución no tendrá ningún valor, no será ninguna revolución verdadera, si no naciése más que pasar la sociedad presente a manos de los trabajadores; la supresión de los capitalistas, no en tanto que hombres, sino en tanto que capitalistas, no representaría más que un ahorro insignificante en el régimen total del derroche y del desgaste improductivo que ha creado el capitalismo.

Hemos tenido hasta aquí en la historia muchas revoluciones que no han revolucionado nada; fueron revoluciones que prepararon pequeñas minorías opositoras y que quedaron siempre en la superficie de las reformas parciales, no teniendo otro resultado que el rebarrioamiento de viejas instituciones y el cambio de nombres y fachadas. El mal se ha dejado en plena. Tenemos ahora por delante una revolución que no ha sido preparada por nadie en particular, por ningún partido, sino que brota de la incapacidad manifiesta y probada de la burguesía y de todos los sistemas de gobierno y de explotación del hombre por el hombre para conjurar la descomposición y la ruina suscitadas por su propio desarrollo unilateral, antisocial y antihumano.

Habrá cambios importantes en la próxima revolución, habrá modificaciones muy onduladas, nuevos desequilibrios, pero esta vez no para progresar por el camino de la perdición, sino para buscar solución al menor esfuerzo.

D. Abad de Santillán

Aclaremos

Hace falta hablar con claridad para que la opinión sensata y equilibrada del movimiento confederal esté completamente informada y pueda juzgar con exactitud sobre ciertas discrepancias.

En estos días se ha hablado con bastante extensión y redundancia de lo que es y representa la F. A. I. como organización insurgente y rebelde ante todas las injusticias. No hace falta panegiziarla, ya que sus actos en la vida pública y se aprecia su valor por la cantidad de enemigos. Todos sabemos que de éstos la F. A. I. posee más que ninguna organización e incluyendo a la misma Confederación Nacional del Trabajo. No habrá nadie que pueda sostener lo contrario de mis afirmaciones, ya que "simples" militantes de la F. A. I. yacen en las entrañas del carcomido "Buenos Aires" y elementos de reconocido prestigio de la C. N. T. no han sido "molestandos" ni los "molestan" aun. No queremos decir con esto que no llegue un día que puedan molestarlos, puesto que el capitalismo emplea el procedimiento de pretender exterminar a un sector para después empezar con el otro. Pero una vez que se ha empezado a discernir y aclarar posiciones de colectividades en el vasto campo social, es preciso que se hable claro y sin eufemismo y que no andemos más con elumbraciones mentales y nos debemos retirar de las "puertas del misterio".

Se ha empezado estas aclaraciones de una manera noble, desapasionada y leal, y se continuará de la misma forma? Yo así lo deseo y por mi parte no habrá inconveniente para ello, pero, me voy a tomar la libertad de "enfrentarme" decididamente con los compañeros que redactan "Cultura Libertaria".

Este grupo ha pretendido hacer ver que la Federación Anarquista Ibérica ha ejercido cierto control en la C. N. T. y que mediatisa la función normal de ésta e immobiliza sus movimientos con arreglo a los acuerdos tomados. Se quiere hacer ver que el anarquismo organizado pretende tutelar a la C. N. T. y como esto no es cierto salimos por los fueros de la verdad.

Son paradójicas y gratuitas estas afirmaciones, ya que todos saben y todo el mundo conoce cómo se encasan y se resuelven los problemas que directamente afecta al movimiento de los esclavos organizados.

La F. A. I. sería muy poca cosa si circunscribiese sus actividades a la obra exclusiva de querer determinar impulsos de una organización obrera. El movimiento anarquista organizado es algo más. No se reduce a una simple milión, ya que su objeto principal es extender e irradiar sus ideales por todas las clases sociales sin limitar categorías.

Los compañeros de la F. A. I. tienen una concepción determinada en lo que respecta al movimiento obrero y como lógico es lo preparan en los sindicatos. Si los trabajadores los escuchan y responden con los avances de la F. A. I. no es una imposición de esta organización, sino un razonamiento en las asambleas de los componentes de ésta. "¿Se quiere evitar esto?" Si los compañeros de "Cultura" dicen que no ¿qué hacen? Es ésta la cuestión que se debate y que se

plantea, ya que no es cierto que la F. A. I. se mezcle en los asuntos confederados. Entiéndase bien, estamos hablando como organización y no como individuos.

Los compañeros de "Cultura Libertaria" están contra las medioces que sean de donde fueren y es preciso y urgente que digan dónde y cuándo la F. A. I. ha ordenado a sus miembros que actúen de ésta o de otra forma en el movimiento confederal. Yo digo que ha vivido y vive alejada de estas cosas, pero si en momentos graves y determinados se pretende una transgresión a los principios de nuestra central sindical y la F. A. I. rogará que se velase por los principios, yo me congratularía y me diría por satisfactorio, ¿por qué no los compañeros de "Cultura Libertaria"?

Si quieren constatar para despistar a la F. A. I. que ésta actúa guardando similitud con las tácticas del "Partido socialista" en relación con la "Unión General de Trabajadores". No es verdad, pero si así fuese (por qué vive la U. G. T.? Sencillamente porque el "partido socialista" le da vida, ¿por qué no ha de ser lo mismo la F. A. I. con la C. N. T.? Hay que tener presente que, habiendo identificación en procedimientos y espiritualidades no comprendemos el por qué ha de existir ese divorcio que propagulan los compañeros de "Cultura Libertaria".

Nosotros creemos y mantenemos que la C. N. T. y la F. A. I. deben

guardar estrechas amistad y compenetración en todos los problemas que conjuntamente les afecta. No deben confundirse, pero, deben unir sus actividads en todos aquellos puntos convergentes. No debe, no puede existir ese alejamiento que quieran ver los compañeros de "Cultura Libertaria" de organizaciones hermanas. No olviden esto los compañeros mencionados como tampoco los hermanos de la F. A. I.

M. RIVAS

Un año de cruento permanente

Los trabajadores tienen que agredecerse a nuestra invicta República en el año que lleva de implantación:

Los ciento y pico de asesinados por la fuerza pública.

La abolición del latifundismo.

El establecimiento del orden en toda España e islas adyacentes.

El que no haya un solo obrero parado, ni prostitución, ni hambre, ni explotación.

Los trabajadores deben estar enhorabuena por tener la suerte de soportar un Gobierno tan democrático que ha ordenado que vayan todos los perros republicanos a la Guineas para que mejoren de salud — en un exceso de cariño — a 128 camaradas amigos del trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica.

Y los anarquistas deben enviar una respuesta de reconocimiento a los propietarios honestos de la Patria, por lo bien que predigan la libertad del ciudadano y por haber enviado a la Guineas para que mejoran de salud — en un exceso de cariño — a 128 camaradas amigos del trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica.

Comenzando con numerosas propuestas de trabajadores y proletarios anarquistas, se ha puesto a la venta nuestro almanaque,

habiendo sido acogido con entusiasmo y recibiendo agotando las tiradas iniciales en una semana, quedando muy pocas para la venida, por lo cual seguiremos a presentar hacer las posibles las que tengas interés en adquirirnos, pues estamos seguros que muchos socios nos da por hecho, comprendiendo el éxito obtenido a nuestras expectativas. Haga pedida hoy mismo. Un voluminoso tomo de 200 páginas, de encuadernación y tapa de cartón, a un precio de 2 pesetas ejemplar; de 5 ejemplares en adelante se hace el 25 por 100 de descuento. Pago adelantado e inmediato. Entradera, se me hace devuelto.

Contra la Explotación del Hombre por el Hombre

II

El COMUNISMO LIBERTARIO

Es la forma de sociedad, por la que venimos bregando desde hace muchos años, por la que hemos luchado sin reparar en represiones y sufrimientos; por lo que son muchos los compañeros que han muerto asesinados, que han pasado los mejores años de la vida, en cárceles y presidios; aún está caliente el cuerpo de Antonio Soler Falero, querido compañero, que luchó por el comunismo libertario y que recientemente ha muerto en la deportación por la maldad mil veces criminal de un ministro, un gobernante y toda una institución política apoyada en el sufragio universal de la democracia republicana-socialista. Hasta hoy, es el último que cae, y lo recordaremos, con el pesar.

Pues bien, el comunismo libertario, hoy es posible establecerlo, y se establecerá. Difícilmente se limita, lo que cada vez se entiende más, toma más cuerpo. Será la sociedad buena y libre que anhelamos, por que antes acabará con la explotación y derrumbará todo el armamento social cimentado en ella. El comunismo libertario, es posible, y necesario. Posible, por lo sencillo y humano, de su organización. Necesario, porque libertará a la Humanidad de sus guerras y de sus miserias. Porque no será posible la explotación, ni la variedad de torturas morales y materiales, que de ella se originan. El comunismo libertario es la sociedad nueva, de la explotación, sin explotación, sin autoridad (militares y policiales) y sin clases. Tampoco tiene leyes codificadas, ni jueces, ni magistrados, ni cárcel, ni carceleros.

No existiendo la explotación del hombre por el hombre, nada de eso es necesario, ni posible. El comunismo libertario es la sociedad en que todos seremos libres e iguales. El trabajo se organizará libremente y de una manera racional, para que todos puedan tener las necesidades satisfechas. Los débiles, los enfermos, los viejos, los niños y todo el que por diferentes causas no sea apto para contribuir, con su parte de trabajo, a la obra común, se les rogará de todo lo que necesiten, para hacerles la existencia lo más buena y dulce posible.

Habrá una orientación más o menos común, y una administración local y general que se establecerá por libre acuerdo, basándose siempre en lo que se oponga a esa transformación social. A su empleo debe hundirse todo el caserío cimentado en la explotación. Ni leyes, ni códigos, ni clases, ni gobierno, ni Estado, ni policía, nada ha de quedar en pie.

Nuestra revolución, no puede ser un parche más. España no necesita cataplasmas. Necesita pasar por encima de parches y cataplasmas, ir más allá, y llegar hasta la entraña viva del problema.

Los parches y cataplasmas, en el fondo todo son traiciones que se hacen al que trabaja y a la misma revolución. Aquí ya estamos hartos de traiciones de traidores y de revoluciones que retroceden.

Nosotros queremos avanzar, ir adelante, llegar a la meta, no dejar hasta estructurar la sociedad sobre las nuevas bases del comunismo libertario.

Nuestra revolución será verdaderamente demolidora, destruirá, todo cuanto obstruya la marcha anarquista y de la C. N. T. hacia la libertad y la felicidad de todos. Solo así puede ser nuestra revolución. Es el ideal de nuestro siglo, el anhelo de emancipación total de los trabajadores que la empujan en ese sentido.

No es una necesidad apremiante de nuestra hora emancipadora.

Eh! Vivimos momentos revolucionarios porque ha llegado nuestra hora de liquidación total, de una sociedad que nos explota y oprieme, donde siempre ha mandado un burgués, un cura, o un militar.

La situación está caldeada, el surco abierto, y la semilla echada. Ninguna represión podrá regalar la cosecha revolucionaria y concreta que crece de día en día.

El escamoteo de la revolución

(Continuación de la pág. 1.)

nos humanas y justas. No hay que esperar si que desear siquiera una transición imperceptible de la economía del capitalismo a la economía del trabajo para todos; ni aun en el caso de que la burguesía renunciase voluntariamente a sus privilegios y el Estado decretase su propia disolución, tendríamos el cambio inevitable en la forma gradual e imperceptible, insensible que algunos se empeñan en prever; aun en ese caso habría toda la violencia del punto de la nueva creación.

A qué quedarían reducidas, por ejemplo, las grandes ciudades modernas, que prosperan sólo en función de centros políticos, para la burocracia estatal y para el militarismo, o en función de centros de industria y de comercio capitalistas? Si es de una de esas ciudades quitará el aparato estatal o la serie de industrias y de trabajos que no tienen vida más que dentro del capitalismo, las grandes urbes se desmorilarán y quedarán reducidas a proporciones bien modestas. Y la revolución, si no es malograda por las dictaduras en acecho, por los planes únicos de reconstrucción, forzadamente centralistas, tiene que operar el cambio de las grandes ciudades y una vuelta de grandes masas al contacto con la naturaleza, a la tierra, no como un regreso a un pasado que no volverá, sino como un progreso hacia la humanidad, la simplificación y la alegría. La gran ciudad se sostendrá mientras el actual sistema político-económico consiga llevar hacia los millones de los impuestos y gravámenes con que se dificulta el trabajo y la vida; cuando el falso egoísmo actual se derumba como una creación artificiosa.

La próxima revolución tiene que revolucionar, mucho; por grandes complicaciones e inconvenientes que entraña el realistaje en la gran transformación ineludible, siempre serán menores los daños que los que originó el desorden actual y que los que originará la guerra a que nos lleva mundialmente el sistema capitalista como a un ancla de sujeción para su decrepitud.

Deahchemos de una vez por todas la espera milagrosa en una revolución que se opere sin choques, sin rozamientos, sin dolores; la lucha debe ser terrible, porque si el capitalismo es impotente para su salvación dentro de su sistema político-económico, es todavía inmensamente fuerte en su capacidad de dañar, pues tiene en sus manos casi exclusivamente el monopolio de la violencia y del arte de la destrucción de hombres y de cosas con el menor esfuerzo.

LA REVOLUCIÓN QUE DAREMOS HACIA

Nuestra revolución debe diferenciarse de todas las demás, y superarlas. Debe ser mucho más profunda. Pero antes es necesario que bien unidos hagamos la revolución que actúa con la explotación del hombre por el hombre para aclarar la descomposición y la ruina suscitadas por su propio desarrollo unilateral, antisocial y antihumano.

Habrá cambios importantes en la próxima revolución, habrá modificaciones muy onduladas, nuevos desequilibrios, pero esta vez no para progresar por el camino de la perdición, sino para buscar solución al menor esfuerzo.

Y como que se separa, repito, que para destruirnos no tienen suficiente capacidad y fuerza — aparte de sus fusiles, cañones y aeroplanos.

Que sepan, los tiranos de hoy, que daremos la vida gustosos, para hacer próximamente la revolución social y acabando con tanta tiranía y crimen, establecer el comunismo libertario.

Camaradas, juventudes libertarias: ¡viva la emancipación de los pueblos!

<p